



La torre almadrabera de Castilnovo, construida por el duque de Medina Sidonia en la primera mitad del siglo XVI (Fotografía de A. Sáez Espligares)



Plano de Höfnagel (1564), que representa una estructura indeterminada en el islote



Detalle de los restos de una torre de planta cuadrangular ubicada en las inmediaciones del cabo de Trafalgar (Fotografía de Sáez Espligares)

Fabius Maximus, Polibio, Artemidoros, Poseidonios, J. C. Cesar, Apollonios de Tyana, entre otros. Las últimas referencias que tenemos en las fuentes clásicas sobre el templo de Melqart son de época tardoromana (posiblemente del s. IV, en la Ora Marítima de Avieno) cuando el cristianismo ya había desplazado a los cultos paganos en prácticamente todo el Mediterráneo. Es posible que el lugar, dada la entidad de los restos edilicios y la larga continuidad como espacio sacro, conservase dicha funcionalidad más allá del silencio de las fuentes, dentro del programa de fundaciones monásticas que San Fructuoso realizó en el entorno gaditano en la etapa visigoda (denominado el lugar como *Nono*, quizá por distar nueve millas de la ciudad), existiendo referencias ya de época islámica que quizá sugieren una perduración del culto cristiano en la zona hasta los ss. X-XI, momento en que la llegada de colectivos almorávides y almohades daría fin a la tolerancia religiosa hasta entonces imperante (Abellán, 2004).

LA ETAPA MEDIEVAL

Ante la ausencia de excavaciones arqueológicas en el propio islote, la información disponible para entrever los orígenes medievales de la fortaleza se limitan a algunos textos y datos de yacimientos cercanos, asociando probablemente ya en esta temprana fase la actividad almadrabera a la de la vigilancia de la costa. El análisis de los testimonios documentales de época islámica (Abellán, 1996), muy vagos, quizá refieren la existencia de una primitiva atalaya atunera o alme-

nara en la pequeña isla. Los textos indican que "La isla de Cádiz se halla en la desembocadura del río de Sevilla y mide doce millas de largo; toda ella es un arenal llano y el agua potable se extrae de pozos. Contiene restos de templos antiguos y dos castillos, uno llamado Sancti Petri y el otro al-Mal'ab (el teatro). En Sancti Petri hay una iglesia muy venerada por los cristianos (...)" (Dikr, II, pp. 71-73) y también describen la cuestión de la siguiente forma: "Península de Al-Andalus, a alguna distancia de Itálica, una de las ciudades de la región de Sevilla. La longitud de esta península, de Sur a Norte, es de doce millas; y su máxima anchura, una milla. Está cubierta de cultivos de rica vegetación. Los rebaños son en su mayor parte de cabras. En la parte boscosa de la península, crecen pinos e inhiesta. (...) Se ve todavía sobre la cima que se encuentra al otro lado de la península, las ruinas de un antiguo castillo. En ese mismo lugar se eleva la iglesia conocida bajo el nombre de San Pedro. (...)" (AL-HIMYAR: *Ki_b al-rawd# al-mi't_r f?_habar al-aqt_r*, pp. 290-298). Este castillo podría identificarse con



Plano anónimo de hacia 1570 muy similar al de Höfnagel

alguna fortaleza ubicada en el islote homónimo, pero la parquedad de las fuentes plantean dudas en la identificación de dicho castillo con el lugar ocupado por el actual o con el Castillo de la Puente o de Suazo, situado en la ribera interna del caño de Sancti Petri (como sugieren algunos autores, *vid. Fierro 1991*). En cualquier caso, no cabe duda de que durante esta etapa histórica, especialmente en los momentos de reactivación de *Qadis* bajo dominio almorávide-almohade, la actividad almadrabera debió resurgir como elemento económico de primer orden (Abellán, 2004: 143-145), siendo el islote un lugar privilegiado para esta actividad estacional. Tras la reconquista cristiana de la zona a mediados del s. XIII esta pesca pelágica se afianzó, en paralelo a la fabricación de sal marina, como uno de los principales recursos. La conquista